

TRADICION ICONISTICA MARIANA EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA LA VIRGEN DE LA SAPIENCIA

“Omnis sapientia a Domino Deo est”. Así reza con rotundos y solemnes caracteres esta cita del Eclesiástico (1,1) que orna el dintel de la antigua capilla universitaria de Valencia. Digno prólogo del recinto sacro en cuyo retablo barroquizante Nuestra Señora de la Sapiencia preside, desde el origen de esta institución, las arduas tareas académicas del humano, y aun divino, saber.

Corrían por aquel entonces los últimos años del gran Siglo de Oro valenciano, cuando el 23 de enero de 1501 la bula de Alejandro VI erigía la Universidad, que Fernando el Católico, por privilegio real de 16 de febrero de 1502 confirmaba, culminando así un largo proceso en el que la Ciudad había desempeñado principalísimo papel. El 13 de octubre inmediato trompetas y timbales anunciaron con solemne aire de fiesta la inauguración de la Universidad valentina.

Desde tan remotos tiempos una mujer ocuparía con propiedad la más alta cátedra: la sede de la Sabiduría. Tan alto patronazgo mariano se vio correspondido con fervor, y no disimulado orgullo, por la propia Universidad que fue la primera, entre las españolas, que se obligó con juramento a defender el privilegio de la Inmaculada Concepción en 1497, precediéndole tan sólo las de París, Colonia y Maguncia. Por ello cuando en 1661 Alejandro VII expidió el decreto a favor del misterio de la Purísima Concepción de la Virgen, la Universidad lo celebró con solemnísimos festejos, sumándose al gozo general (1).

Muchos Colegios Mayores surgieron bajo advocación y títulos marianos, llamándose de la Presentación el erigido en 1550 por Santo Tomás de Villanueva, de la Asunción o de “Na Monforta” el fundado en 1554 por Angela Almenar, viuda de Bartolomé Monfort, abogado de los Tribunales de Valencia, y de la Purificación el vinculado al Beneficiado de la Colegiata de Alicante, Pedro Rodríguez de la Vega, que en 1572 cedió el honor de la fundación a los magníficos jurados de Valencia, de donde le vino la denominación de “colegio de la Ciudad”.

En 1831 se fusionaron los tres colegios de la Asunción, Purificación y los Santos Reyes, bajo el nombre de “Colegio reunido de Nuestra Señora y de los Santos Reyes”, que dejó de existir tras la exclaustración (2).

El fenómeno devocional mariano no fue un hecho insólito y aislado en la Valencia del quinientos; ya desde los siglos bajomedievales se había ido acrecentando el fervor a la Señora, gracias, sobre todo, a las Ordenes monásticas y mendicantes que difundieron su culto por Occidente. En el



arte las Vírgenes asomaban al tímpano de las catedrales y los himnos litúrgicos del XIV la cantaban con los más líricos nombres... el drama sacro ponía en escena el gran misterio de su Asunción, haciendo empinada piroeta de ingeniosos artilleros.

No es extraño que en tal clima se imprimieran en Valencia, en 1474, “Les trobes en lahors de la Verge Maria”, joya de la Biblioteca Universitaria de esta ciudad y único ejemplar que se conoce en todo el mundo. Considerado quizá como el primer libro impreso en España, recopila las composiciones de un certamen poético en loor de Nuestra

(1) Juan Bautista de Valda, *Solemnes fiestas que celebró Valencia a la Inmaculada Concepción de la Virgen María, por el Supremo Decreto de N. SS. Pontífice Alejandro VII*, Valencia, 1663.

(2) V. Cárcel, *Historia de la Iglesia en Valencia*, Valencia, 1986, t. I, págs. 248 a 252 y 263; L. Robles, *La Universidad de Valencia*, Valencia, 1977, pág. 14.

Señora, con estrofas de alto valor literario. Sendos incunables de escritores valencianos se hallan también en esta biblioteca, fechados en 1493 y 1494 en Valencia, bajo los títulos de "Oració a la S. Verge María" de Johan Roig de Corella y "Vida de la Verge María", único ejemplar conocido de Miquel Pérez. En el mismo centro se custodia un códice miniado, letra del siglo XV, procedente de San Miguel de los Reyes, bajo el título de "De laudibus Beatae Mariae Virginis", de San Alberto Magno.

La vinculación de la Universidad de Valencia a Nuestra Señora bajo el título de la Sapiencia, data de la época de su fundación, como consta en las "Memorias históricas de la fundación y progressos de la insigne Universidad de Valencia", escritas por el que fue su Rector D. Francisco Ortí y Figuerola, y publicadas en 1730. Asimismo las "Constituciones del Estudi General de Valencia" del año 1611, nuevamente impresas en 1655, son elocuente testimonio de la perfecta conjunción de los trabajos académicos con los actos celebrados en la capilla.

No fue éste caso único, ya que la Universidad de Roma recibió desde su origen este mismo título de Virgen de la Sapiencia, cuya capilla lo ostenta actualmente.

Dos noticias curiosas, referidas respectivamente en 1792 y 1867, nos hablan de un oratorio público erigido en honor de la Santísima Virgen de la Sabiduría y San Nicolás Obispo (3) y de la imagen de "María Santísima de Belén o Sapientia, venerada en el coro de las religiosas de la Trinidad, a cuyo monasterio la legó su fundadora la Reina Doña María" (4). Prueba todo ello, en especial este último e importante dato, la existencia de una corriente devocional que suscitó idénticas advocaciones.

Apenas concluida la tabla de la Virgen de la Sapiencia, que presidiría secularmente la capilla de la Universidad de Valencia, Mosén Luis Navarro instituyó en 1516 un beneficio a fin de fomentar la piedad estudiantil, celebrándose tres misas semanales en días no festivos, finalidad notablemente alterada con posterioridad. Fue también en este siglo XVI cuando se decidió celebrar doce comuniones al año, una cada mes, en dicha capilla, lo cual se hizo con gran ceremonial y celo (5).

Pocos lustros habían transcurrido desde que Damián Forment concluyera las esculturas del magno retablo eucarístico del convento de la Puridad, cuando el pintor Nicolás Falcó I, vinculado a los artífices de aquél, daba los últimos retoques a la tabla de la Virgen de la Sapiencia. Otros tres largos lustros harían falta para que Vicente Maçip realizara su Inmaculada, hoy en el Banco Urquijo de Madrid, completando así la trilogía de las obras que marcaron tres hitos importantes en la iconística mariana del primer tercio del siglo XVI. Las fechas inicial y final de este proceso fueron 1500 y 1535; en el centro un año clave: 1515, en el que los Jurados de la Ciudad de Valencia encargaban, por cuarenta

ducados de oro, la pintura del retablo de la capilla de la Universidad a Nicolás Falcó I. La reforma de finales del siglo XVII sólo conservaría la tabla de la Virgen.

Se trata de una bella imagen de María, sedente, que lleva en su regazo al Niño bendiciendo y figuras angélicas en su entorno. Estilísticamente se mueve entre el recuerdo goticista y un hálito del primer renacimiento, donde es patente la huella de Pablo de San Leocadio. Hay un ritmo ternario en la composición y un canto a la divina Sabiduría, materializado en las filacterias que serpentean suavemente por el cuadro.

Este auténtico elogio de la Sabiduría se completa con las modernas pinturas murales del presbiterio, realizadas por José Bellver Delmás, entre las que no falta la efigie de Luis Vives con su libro "Introductio ad sapientiam" y otra serie de cartelas con citas de la Escritura, así como una clara alusión al voto concepcionista de la Universidad, en el que tuvo una decisiva intervención Ludovico Crespí, efigiado, junto a otros personajes, en torno a la Inmaculada envuelta en su mandorla mística (6).

Cabría hablar, al contemplar este conjunto, de un claro programa iconológico en el que se armonizan perfectamente las distintas concepciones de la sabiduría: Cristo personificación de la Divina Sabiduría encarnada, María su trono, San Nicolás de Bari, teólogo, representaría la Sabiduría teológica y Juan Luis Vives la Sabiduría metafísica. En un sentido jerárquico, las ciencias particulares ocuparían un puesto supeditado a la Sabiduría, aquí personificadas por San Lucas, médico, o el naturalista Cavanilles, entre otros.

No fue un hecho casual que en esta universidad mariana por excelencia, descollara desde sus orígenes el gran humanista valenciano, y europeo, Juan Luis Vives, que unió a su sabiduría platonizante, de corte netamente renacentista, reflejada en la mencionada "Introductio ad sapientiam", un acendrado espíritu cristiano plasmado en varios opúsculos ascéticos sobre Jesucristo, los salmos penitenciales, la oración dominical y la Virgen, cuyos loores cantó en la "Virginis Dei parentis ovatio".

(3) Manuel Martín y Picó, *Oración que con motivo de la solemne bendición del oratorio público erigido en honor de la S.S. Virgen de la Sabiduría y San Nicolás Obispo...*, Valencia, Benito Monfort, 1792.

(4) José Zapater y Ugeda, *Historia de la imagen, cofradía y capilla de Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados...*, Librería de la Viuda de Mariana e Hijo, Valencia, 1867. (El autor, al hablar de "María Santísima de Belén o Sapientia", cita textualmente al Dr. Sales).

(5) Mercedes Vico Monteoliva, *La Universidad de Valencia en el siglo XVI*, Valencia (s.a.), págs. 17, 31 y 32.

(6) Felipe M.^a Garín Ortiz de Taranco, *La Universidad Literaria de Valencia y sus obras de arte*, Valencia, 1982, págs. 41, 44, 48 y 50; Carlos Soler D'Hyver, "La Virgen de la Sabiduría de la Universidad de Valencia y Nicolás Falcó I", *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1966, págs. 87-93; Luis Tramoyeres Blasco, "El pintor Nicolás Falcó", *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1918, págs. 18-22.

Si la Virgen de la Sapiencia guió los primeros pasos de la naciente Universidad valentina, la modernidad redujo a una simple figura alegórica la Sabiduría, bajo la efigie marmórea de una mujer sedente, en plenitud. Así la concibió el escultor Salvador Octavio Vicent Cortina en la fuente monumental de la nueva fachada de la Universidad. A sus lados labró, en bronce, las estatuas de los Reyes Católicos, de Alejandro VI y del rector Vicente Blasco, cuyos nombres respectivos figuran en el común entablamento, donde las siglas S.P.Q. VALENTINUS son una clara alusión al papel que la Ciudad desempeñó en la fundación de su académica institución (7).

El evidente clasicismo que respira el blanco mármol de la fontana y la central ubicación de la alegórica Sabiduría, bajo triangular frontón, evoca inevitablemente la remota antigüedad greco-latina que hizo de Palas Atenea, o Minerva, la personificación divina del saber. En ella vieron los antiguos la prudencia en los pensamientos, o razón, al decir de San Agustín, y la sabiduría, según Fulgencio o Martianus Capella (8). De ahí que el libro fuera atributo común de Minerva, de la Sabiduría y de la Prudencia, por encarnar la diosa estas virtudes (9).

Palomino ve en Palas, o Minerva, la representación del valor y el ingenio, por haber inventado las artes y las ciencias (10); en su idea de la pintura del cuerpo de la iglesia de San Juan del Mercado, que ejecutó el autor en 1700, describe a la divina Sabiduría como una hermosa matrona con una llama sobre la cabeza, un escudo en la diestra, con el Espíritu Santo difundiendo rayos, y el libro cerrado de los siete sellos en la siniestra (11). Otras variantes iconológicas de la Sabiduría divina la muestran como una matrona sedente, en cuyo pecho luce el sol, rodeada de las virtudes, o en pie sobre una piedra cuadrada, armada de coraza, escudo con la figura del Espíritu Santo y casco con un gallo por cimera, teniendo el libro de los siete sellos con el Cordero Místico en la izquierda (12).

Ejemplos curiosos de esta iconografía sapiencial son dos grabados de Vicente Capilla, con Minerva como diosa de la Sabiduría, cuyo escudo ostenta las armas de Valencia, indicio del patronazgo de los ciudadanos sobre la Universidad, y que probablemente ilustraron actos literarios o celebraciones académicas de este centro del saber (13).

Más singular todavía es la portada de la obra de fray Antonio de Santa María, titulada "Patrocinio de Nuestra Señora en España", que se publicó en Madrid, en 1666, cuyo grabado muestra a Minerva portando en su diestra un estandarte con la Inmaculada Concepción, sobre un fondo de combates navales y terrestres (14), en una armónica conjunción de la cultura clásica con los valores de la fe, lejos, por otra parte, de cualquier fácil sincretismo.

Si diversa es la iconografía alegórica de la Sabiduría, en su doble vertiente divina y humana, no le va a la zaga la que

gira en torno a la Virgen de la Sapiencia. Trono de Salomón y sede de la Sabiduría fue llamada María, por ser ella el asiento del Verbo encarnado, de la Sabiduría eterna de Dios (15). Ya desde los siglos V y VI los mosaicos y frescos bizantinos mostraban en toda su grandeza a la "Teotocos" como la "Sedes Sapientiae", dotada de hierática majestad, que influyó luego en el arte románico y gótico (16), viniendo a llamarse más tarde "Maestá" (17). Esta Virgen Majestad, sedente, tenía un antiquísimo precedente en la escena de la Adoración de los Reyes, del siglo IV, manteniendo una actitud rigurosamente frontal, con el Niño sobre sus rodillas y expresión grave y solemne. Mas, traspasando el umbral renacentista, la Madre se humaniza y se dulcifican los gestos, cual la Virgen de la Sapiencia de la Universidad valentina, que responde también a la variante iconográfica de la "Regina Angelorum" o "Angelokistos" bizantina, por estar entronizada, entre angeles.

En esta tipología hay que situar la monumental Virgen sedente de la Seo de Valencia, en alabastro policromado y dorado, que realizó hacia 1465 el gran orfebre y escultor Jaime Castellnou. Conocida también como "Verge de la Cadira", es una Virgen Majestad, "Teotocos" y "Sedes Sapientiae", de bella traza, aún goticista por el frontalismo de la Virgen y del Niño, pero de perfiles renacentistas en los bien modelados rostros y en el bello trono ornado de piñas, cabezas y finos relieves platerescos. El Niño bendice y la Señora enarbola con delicadeza una primorosa vara de azucenas.

La propia Universidad valentina contó con otra iconografía distinta de la Virgen de la Sapiencia, que prevaleció en su escudo hasta nuestros días, mostrando el modelo de la "Virgen Guía", u "Odigitria" bizantina, "Teotocos" y Virgen Majestad asimismo, cuya nota característica fue, en Occidente, la de mostrar por lo común en su brazo izquierdo al Niño bendiciendo y permanecer de pie. Esta ha sido la tipología más prodigada de las Vírgenes góticas y de las

(7) Felipe M.^a Garín Ortiz de Taranco, ob. cit., pág. 88.

(8) Guy de Tervarent, *Attributs et symboles dans l'art profane. 1450-1600*, Genève, 1958, columna 271.

(9) Ibidem, columna 251.

(10) Antonio Palomino de Castro y Velasco, *El Museo Pictórico y escala óptica*, Madrid, 1947, pág. 673.

(11) Ibidem, pág. 716.

(12) José Luis Morales y Marín, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, 1984, pág. 296.

(13) Margarita Lloréns, "Aportación a la obra del grabador Vicente Capilla", *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1981, pág. 86.

(14) Elena Páez Ríos, *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1981, t. III, pág. 260.

(15) Alonso de Villegas, *Flos sanctorum*, 1582. (Reimpreso en Barcelona por Thomas Piferrer, en 1775, pág. 18).

(16) Ernest Ros, *Iconografía mariana bizantino-rusa*, Barcelona, 1984, pág. 17.

(17) Reau, *Iconographie de l'art chrétien*, II, 2, París, 1957, págs. 93-94.

posteriores en ellas inspiradas. Su remoto origen deriva de un icono, atribuido a San Lucas, que se veneraba en una iglesia de Constantinopla, el cual dio origen a la “Virgen Odigitria”, que alcanzó extraordinaria popularidad en todo el Imperio bizantino y su ámbito.

La realidad dejó paso al simbolismo en un interesante grabado de Lucchesini, inserto en un no menos y curiosísimo raro libro, titulado “Letanía Lauretana de la Virgen Santísima”, que compuso en latín Francisco Xavier Dornn, predicador de Fridberg, y tradujo un devoto, publicándose en Valencia en 1768 (18). La lámina representa a María con el Niño, rodeados de la Santísima Trinidad, patriarcas, profetas, confesores, mártires, apóstoles... y los títulos litánicos alusivos a la Señora. En lugar preeminente destaca el de “Sedes Sapientiae”, expresado mediante un trono que sostiene un libro abierto, un espejo y una serpiente, claros símbolos de la sabiduría, del conocimiento y la verdad y de la ciencia y prudencia respectivamente.

Importante es la iconografía de la Virgen de la Sapiencia en documentos de la Universidad valenciana. Por su belleza hay que destacar el precioso códice manuscrito en latín, letra procesal de finales del siglo XVI (1585), cuya portada constituye una exquisita obra de arte. En ella aparece Nuestra Señora de la Sabiduría con el Niño y San Juan llevando una filacteria con estos caracteres: “INITIUM SAPIENTIAE”. Se trata de la Bula expedida por el papa Sixto V por la cual se reorganizaba la Universidad valentina, tras la supresión de la famosa “pabordía de febrero”, instituyendo 18 prebendas que suponían la enseñanza de Teología, Leyes y Cánones en las aulas universitarias (19).

La presencia de María en las distintas constituciones del “Alma Mater” valentina se pone de evidencia no sólo en la invocación inicial junto a la Trinidad Santa, sino en los grabados que, con diversa calidad artística, las ilustran.

Las “Constituciones del Estudi General de Valencia”, que imprimió Felip Mey en esta ciudad en 1611, muestran una deliciosa Madona de pie sobre la media luna, en amorosa contemplación del Hijo, y llevando en su diestra una gran vara florida, atributo de profundo sentido teológico, que persistiría en la Virgen de la Sapiencia del escudo universitario. A ambos lados el escudo denominado de tarja, con el casco, corona y cimera de dragón alado, y el de las cuatro barras en losange, coronado.

Las Constituciones de 1642 ofrecen una tipología distinta de la Virgen que, en pie sobre la media luna, nos muestra al Hijo, que bendice, recordando a la “Odigitria”

bizantina. Esta misma efigie se repetiría, invariablemente, en las ediciones de 1652, 1655 y 1660, más no así los escudos, que alternaron su disposición y forma. En posteriores ediciones de los años 1673, 1674 y 1675 no aparece la imagen de la Virgen.

Caso excepcional lo constituye la edición castellana de las Constituciones, ya que, al parecer, hasta entonces todas lo fueron en valenciano (20). Sorprende la extraordinaria calidad del grabado realizado por Tomás Planes para ilustrar el frontispicio de estas “Constituciones de la Insigne Universidad Literaria de la Ciudad de Valencia hechas por el Claustro Mayor de aquélla en el año 1733”, que salieron a la luz en la ciudad del Turia en la imprenta de Antonio Bordazar de Artazu. Centra la composición la imagen sedente de Nuestra Señora de la Sapiencia, con el Niño en su regazo y un libro abierto, sostenido por su diestra, en el que se leen estas palabras: “Initium sapientiae timor Domini”. Las nubes, que sirven de peana a la Virgen, se ciernen sobre una panorámica de la ciudad de Valencia amurallada. El anagrama de María remata un frontón rococó, completándose el conjunto con las armas de Alejandro VI, Fernando el Católico, Sixto V y Urbano VIII, personajes todos ellos de principal relevancia en el nacimiento y auge de la Universidad valentina, así como con el escudo de la ciudad y las figuras genuflexas de San Pedro Pascual, el gran defensor del privilegio inmaculista de Nuestra Señora, y San Vicente Ferrer, el apóstol apocalíptico de Europa (21).

En los grabados de las Constituciones en valenciano aludidas, y en otras publicaciones y diplomas, habría que buscar el antecedente del escudo de la Universidad, que, a partir de 1771, ostentó como figura central a la Virgen de la Sapiencia rodeada de los escudos de los fundadores: el papa Alejandro VI, el rey Fernando el Católico y la ciudad de Valencia, enmarcado todo ello en un círculo con la leyenda alusiva.

Esta singular Virgen de la Sapiencia, inspirada en la “Odigitria” bizantina, ofrece una nota peculiar, que ya vimos en la deliciosa de las Constituciones del año 1611: la vara o ramo florido que la Señora lleva en su diestra. María muestra al Hijo, que bendice, eliminando toda relación de ternura entre ambos; la media luna ha desaparecido, prevaleciendo el aspecto icónico y solemne, no exento de elegancia; tan sólo dos sencillas coronas nimbaban sus cabezas.

Es precisamente esta vara florida lo que atrae poderosamente nuestra atención. Desde la simbología tipológica la maternidad virginal de María se podría representar por la

(18) Referencia en *Loores a la Santísima Virgen María*, folleto publicado por la Hermandad de la Purísima Concepción del Ilustre Colegio de Abogados de Valencia, Año XX, nº 142, 8 febrero de 1966.

(19) Santiago Bru i Vidal y Miquel Angel Catalá Gorgues, “L’arxiu i museu històric de la ciutat de València”, monografies *Cimal*, nº 8, València, 1986, págs. 61-62.

(20) José Ribelles Comín, *Bibliografía de la Lengua Valenciana*, t. III, siglos XVII y XVIII, Madrid, 1943, págs. 45 y ss.

(21) *Colección de grabados del Excmo. Ayuntamiento de Valencia*, Valencia, 1983, pág. 26.

rama florida de Aarón, que, depositada en el Arca de la Alianza, sin el concurso de la humedad de la tierra, produjo flores y frutos (22). Pero cabría también relacionar esta “virga” o ramo florido, después convertido en ramillete de flores, con el privilegio de su Inmaculada Concepción.

Aplicando el simbolismo tipológico a la profecía de Isaías: “Egreditur virga de radice Jesse et flos de radice ejus ascendet”, María es la vara de la raíz de Jesé y la flor es Cristo. La iconografía del árbol de Jesé, padre de David, se convierte así en la forma primitiva de expresar la Concepción Purísima de María, aunque el sentido explícito propio del vaticinio es claramente mesiánico; sólo implícitamente está contenido el significado de la Madre del Mesías, de María (23).

Conrado de Sajonia en “O felix silva” del “Speculum B. Mariae Virginis” estableció esta analogía que recuerda el profético texto de Isaías: “Dichoso el bosque que produce la vara (María) de esta flor (Jesús)”.

Evidente paralelismo con esta Virgen de la Sapiencia del escudo universitario de Valencia ofrece la puerta de los apóstoles de la catedral valentina, cuya Virgen, que antiguamente se hallaba en el parteluz y no en el tímpano como en la actualidad, significaba el tallo, y el rosetón, con la estrella de David, a Cristo (24).

La misma literatura profana se hizo eco del privilegio de María en obras como la mundialmente famosa del “Spill”, “Libre de les dones” o “Libre de concells” de Jaime Roig, célebre médico de la Reina Doña María, esposa de Alfonso V el Magnánimo, cuyo objetivo iba dirigido a “aumentar la devoción a la Puritat y Concepció de la Sacratísima Verge María”.

El primer editor de este libro en 1531 lo ornó con una viñeta de la Inmaculada tomada del “Conceptu Virginali”, impreso por Juan Viñau en Valencia en 1518, iconografía que se cree inventó en el siglo XV la abadesa del monasterio de la Trinidad Isabel de Villena (25) y que, efectivamente, apareció en la primera edición de su “Vita Christi”, de 1497; entre los atributos que rodean a la Virgen, representada de pie y juntando devotamente las manos, se halla el ramo florido con la leyenda “Virga Jesse floruit”, que se repetiría también en posteriores ediciones del “Spill”.

Este ramo o “virga” guarda un estrecho parecido con el que sostiene la Virgen del escudo de la Universidad. Mas no puede deducirse que la iconografía de éste se refiera a la Concepción Inmaculada de la Virgen, aunque la suponga, sino que exalta más bien su divina maternidad. En el seno purísimo de la doncella de Nazaret halló su asiento la Sabiduría de Dios encarnada, haciendo de María la auténtica “Sedes Sapientiae”.

Pese a la importancia prioritaria del dogma de la maternidad divina de María, las tesis a favor y en contra de su Inmaculada Concepción, provocaron serias contiendas en

las que se vio implicada toda la cristiandad. No permaneció ajena el “Alma Mater” valentina, como tampoco la Ciudad, cuya solicitud inmaculista reflejó Espinosa en bellos lienzos de diversa factura, dos de los cuales se conservan en la Universidad: el de mayor formato, de ritmo vertical y sereno, preside el Paraninfo; el menor, que podría reputarse como una de las mejores pinturas del maestro de Cocentaina, muestra una bellísima Inmaculada con ángeles (26), ya lejana del modelo que consagró Joan de Joanes, y más próxima, en cuanto a su calidad humana, a la sin par de Monterrey, del genial Ribera.

La investigación del modelo iconográfico que se plasmó definitivamente en el escudo de la Universidad de Valencia, nos depara muchos y agradables hallazgos. Las huellas más antiguas, supuestas las raíces bizantinas, se hallan en las Vírgenes góticas valencianas relacionadas con el arte francés, del que son bellos ejemplos dos imágenes de la catedral de Notre-Dame de París, esculpidas en piedra; una, del siglo XIII, en el parteluz de la portada izquierda, y otra del XIV, llamada “Notre-Dame de París”, con curvatura ya “manierista”; ambas están de pie, llevando al Niño en su brazo izquierdo y el ramo florido, o “virga”, en su diestra; la puerta de los apóstoles de la Seo de Valencia con su Virgen, hoy en el tímpano, muestra la ascendencia francesa, así como la llamada del “Milagro”, del Hospital de sacerdotes pobres y hoy en el Museo Diocesano, que puede considerarse como la obra más antigua del estilo internacional en Valencia, alrededor de 1394, en relación con la escultura borgoñona y con un expresivo realismo idealizado. Es, de hecho, esta imagen una Virgen del Rosario, que luce, a modo de pétreo collar, sobre su túnica, llevando en su mano un cuajado ramo de rosas.

Casi un siglo más tarde, en 1488, Fra Francesc Domech firmaba un curiosísimo grabado en cobre, con todo el programa iconológico del rosario y una deliciosa Virgen, portadora del Niño y ramillete floral, envuelta en mandorla de estilizadas rosas. Ya de impronta renacentista, con una disposición más similar a la del escudo universitario, figura una noble talla bajo esta misma advocación en el Museo de Valencia, vinculada a la escuela de Damián Forment.

Aunque desfigurada por las restauraciones y aditamentos posteriores, la imagen de la Virgen de los Desamparados es una bella talla de comienzos del siglo XV, con el mismo atributo floral. En el libro de “Claveriats” de la Cofradía de

(22) Reau, ob. cit. II, 2, págs. 85-86.

(23) Gabriel M.^a Roschini, *La Madre de Dios según la fe y la Teología*, Madrid, 1955, págs. 248-250.

(24) Juan Angel Oñate, “La puerta de los apóstoles de la catedral de Valencia”, *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1975, págs. 35-36.

(25) José Ribelles Comín, ob. cit. tomo II, siglo XVI, Madrid, 1929, págs. 546 y ss.

(26) Felipe M.^a Garín Ortiz de Taranco, ob. cit. pág. 65.

“Santa María dels Innocents”, del año 1425, ya se mencionaba una imagen de la Virgen que llevaba “un brot de flor de llir e una creu de fust”; es la rica vara de azucenas que muestra la Señora como expresión del ramo florido, mil veces repetido por su simbólico significado, que, en nuestros días, Enrique Giner ha evocado, de nuevo, en la Virgen que preside el tríptico de la capilla del Hospital Clínico de Valencia.

Los lamentables hechos ocurridos en 1812, cuando el gobierno mandó incautar y fundir el maravilloso retablo de plata de la catedral de Valencia, labrado por los famosos orfebres Francisco Cetina, Jaime Castellnou, Bárnabo de Pisa y otros, entre 1470 y 1507, privaron a la posteridad de una de las obras de arte de más alto interés para la iconografía mariana. Tan sólo un dibujo, reproducido hasta nuestros días, permite calibrar su valía y su influjo, si constatamos que, a pesar de las deficiencias de la copia, la imagen de la Virgen, único resto del primer retablo (1370-1415) que destruyó un incendio en 1469, luego restaurado, es posiblemente la más próxima a la del escudo de la Universidad, aunque prescindiendo de la regia corona y del radiante nimbo.

Cierta similitud se observa también entre este dibujo y dos auténticas joyas de la orfebrería valenciana, que se

conservan en el museo de la catedral de Valencia y en el de Segorbe, respectivamente. Se trata de dos imágenes de la Virgen con el Niño y el ramo florido, de comienzos del siglo XV la primera, atribuida al platero valenciano Bartolomé Croylles, y de 1618 la segunda, firmada por Eloy Camanyes, que, como es lógico, emparentan con la universitaria de la Sapiencia, en particular la última de ellas.

Incontable es, por estas tierras, el número de imágenes de la “Mare de Déu” que preludian la tipología de la Virgen de la Sapiencia en su escudo. Desde la del Rebollet de Oliva, o de Gracia en Gandía y Enova, del Oreto en Alcudia de Carlet y del Castillo en Cullera y Corbera de Alcira, o de la Fuente en Villalonga y la antigua, desaparecida, de la Seo de Xàtiva a tantas otras que la devoción mariana hizo surgir más tarde, hay un camino de estrellas que alumbró el humano saber, sin que ni el mismo “Siglo de las luces” sospechara que su resplandor pudiera oscurecer la humana mente, antes bien la dotaba de más lúcido entender. No en vano, con antelación de siglos, alguien había dicho: “Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris...” (Joan. 8, 12).

ASUNCION ALEJOS MORAN